

## De la represión analítica a la represión de Estado. Apuntes para su discusión<sup>1</sup>

Armando Villegas<sup>2</sup>

Natalia Talavera<sup>3</sup>

### Resumen

Este ensayo analiza el concepto de "represión" en sentido freudiano y la práctica estatal de represión en sentido político; partiendo de las reflexiones de Marx y de Freud. Asimismo, arriesga una interpretación en la que ambas reflexiones aparecen ligadas para pensar diversas situaciones políticas de nuestro tiempo.

**Palabras clave:** represión, psicoanálisis, Estado, inconsciente, olvido, repetición.

### Abstract

This paper discusses the concept of "repression" in the Freudian sense and the practice of state repression in the political sense; from the reflections of Marx and Freud. It also risks an interpretation in which both reflections appear linked to think different political situations of our time.

**Keywords:** repression, psychoanalysis, State, unconscious, forgetfulness, repetition

### Resumo

Este ensaio analisa o conceito da repressão no sentido freudiano e a prática governamental da repressão no sentido político; partindo das reflexões de Marx e de Freud. Assim mesmo, arrisca uma interpretação na quais ambas as reflexões aparecem ligadas para pensar diversas situações políticas do nosso tempo.

**Palavras-chave:** repressão, psicoanálise, Governo, inconsciente, eu esqueço, repetição.

El primer problema reside en que esta politización existencial, que por unos momentos se ha dado en tantos lugares, tiene mucho de centrífuga. Siendo, por principio, la negación de toda opción personal, termina abocando precisamente a la búsqueda de una salida personal. Aunque esta salida sea digna, aunque adopte la forma de rechazo y huida de esta realidad opresiva, en ella existe un fondo de desencanto respecto a lo colectivo. El segundo problema es simplemente la desproporción entre el ataque del capital desbocado y la resistencia que se le opone. Esta desproporción que vemos y sentimos ante cada agresión nos sitúa en la posición de víctima. Como si ser una víctima fuera lo único que nos permitiera un cierto reconocimiento en una sociedad para la cual la gran mayoría ya sobramos. Esta es la cuestión crucial.

De la impotencia a la desilusión ¿podría resumir lo que ha pasado? No, por supuesto. Es demasiado fácil afirmar que estamos asistiendo al retorno de lo reprimido (*Verdrängung*) en el sentido psicoanalítico: entropía social, populismo, individualismo... como la reacción propia de una realidad que había empezado a ser atacada. Sería olvidar que, el propio proceso de desbocamiento del capital constructor de esta realidad plenamente

<sup>1</sup> Recibido: 29/septiembre/2014. Aceptado: 13/abril/2015.

<sup>2</sup> Dr. Armando Villegas Contreras actualmente se desempeña como investigador de tiempo completo de la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Su dirección de contacto es [armandovic@uaem.mx](mailto:armandovic@uaem.mx)

<sup>3</sup> Lic. Natalia Talavera actualmente se desempeña como colaboradora docente en la materia de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Es maestranda en psicoanálisis de la misma institución. Su dirección de contacto es [natalia.talaver@hotmail.com](mailto:natalia.talaver@hotmail.com) ó [natalia\\_2902@hotmail.com](mailto:natalia_2902@hotmail.com)

capitalista y sin afuera, nos ofrece un regalo inesperado: la coyuntura. El discurso postmoderno puso en el centro la cuestión de la realidad al afirmar que había una "huelga de acontecimientos". Sin olvidar que la realidad (capitalista) es nuestro problema político, es cierto que la historia no sólo no ha terminado sino que se mueve. Se mueve, de momento "contra" nosotros. Seguramente no es esta la coyuntura que nos hubiera gustado vivir. No se escoge, sin embargo, el momento de la política.  
Santiago López Petit

El epígrafe es parte de una entrevista de próxima publicación en la que el filósofo español habla sobre los últimos movimientos acontecidos en Europa y en el mundo árabe. Analicemos su reflexión. Él habla de dos problemas: la fuerza centrífuga del movimiento, que huiría hacia una salida personal expresaría el desencanto de lo colectivo. El segundo, dice, es una muestra de desproporción, entre el ataque del capital "desbocado" que solo busca expandirse<sup>4</sup> y "la resistencia que se le opone". Desde luego, de esta reflexión a la intuición siguiente hay un paso: "Es demasiado fácil afirmar que estamos asistiendo al retorno de lo reprimido (*Verdrängung*) en el sentido psicoanalítico: entropía social, populismo, individualismo... como la reacción propia de una realidad que había empezado a ser atacada". El retorno de lo reprimido, sabemos, es un concepto que Freud acuñó para relacionarlo con los mecanismos del aparato psíquico.

¿Qué sería semejante transferencia de los conceptos analíticos al análisis social? ¿Qué sería además, el retorno de lo reprimido en lo social? ¿Podrían describirse las lógicas analíticas exploradas en su momento por Freud en término de lógicas constitutivas de lo estatal? ¿Cuál sería además su utilidad?<sup>5</sup> A estas preguntas intentará dar respuesta este documento.

Empecemos por indicar que tanto la tradición marxista como Freud, hablaron de aparato. Una, de "aparato de Estado" y el otro de "aparato Psíquico". En un nivel teórico, ello es del todo conocido y en un nivel social, se ha hablado y se sigue hablando sobre la "represión de Estado". Y aclaremos, también de entrada, que lo interesante de ambos, es que describieron "lógicas", procedimientos, recurrencias y resistencias a esas lógicas. Expliquemos primero el concepto de Represión en Freud y su consecuencia del "retorno de lo reprimido", para anudarlo con una posible explicación de la represión de Estado.

## La represión freudiana

Freud señala que la represión es un mecanismo de defensa que debe su existencia a la separación nítida entre lo que él llama la "actividad conciente" y la "actividad inconciente del alma".

---

<sup>4</sup> "Marx sostuvo que el capitalismo se distingue de todos los demás modos de producción por su objetivo único: la creación y expansión del capital. Mientras que otros modos de producción pueden encontrar su objetivo en la fabricación de cosas útiles para la satisfacción de necesidades humanas, o en una producción que asegure sacrificios suficientes para la edificación de los dioses, el capitalismo produce capital" (Gayle, 1986: 98).

<sup>5</sup> Recordemos que un trabajo de este tipo, ya ha sido desarrollado por Žižek y antes por el freudomarxismo de Reich y de Marcuse.

La función del mecanismo represivo es evitar que lo pulsional devenga acto que para el neurótico implica el peligro; así, la pulsión prolifera en el nivel de la fantasía, es decir, de las representaciones psíquicas. La esencia de este mecanismo radica en rechazar o en desalojar algo de la dimensión conciente y mantenerlo separado de sus límites. En este sentido, se afirma que represión e inconciente son correlativos (Freud, 1915<sup>a</sup>: 142). Pero ¿cómo surge la diferenciación entre la conciencia y aquello que denominamos lo inconciente? Freud utiliza ciertas categorías como “represión primordial”, “represión secundaria” y “retorno de lo reprimido”.

La represión primordial es un constructo teórico y lógico del cual se vale Freud para poder explicar el surgimiento de la división del sujeto. Se parte de la suposición de la existencia de una fase primera de la represión, la cual consiste en que “a la agencia representante [Representanz] psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión<sup>6</sup> se le deniega la admisión en lo conciente” (Freud, 1915<sup>a</sup>: 143). De este modo se establece una fijación pulsional a partir de la cual el representante psíquico de la pulsión permanecerá reprimido para siempre, sin posibilidad de ser recuperado por la memoria, y la pulsión quedará ligada a él (Delgado, 2012: 162).

La represión primordial señala el punto de la imposibilidad en la estructura. De acuerdo con Lacan, implica aquello que no puede ni podrá ser dicho jamás por medio de la asociación libre: el ombligo del sueño en Freud. Es “un agujero no reconocido Unerkannt. Es lo Real, un punto imposible” (Lacan, 1966). La represión primordial instauro la creación de un grupo psíquico que constituye los inicios de un inconciente estructural. La noción de un sujeto del psicoanálisis no tendría cabida sin la idea de este grupo psíquico.

La represión propiamente dicha (represión secundaria) constituye la segunda etapa del mecanismo. El representante psíquico original que ha quedado reprimido en la primera etapa crea retoños psíquicos. La represión secundaria recae sobre estos retoños, jamás sobre la representación originaria que, recordemos, es una suposición de la lógica del inconciente. También recae sobre pensamientos que, a pesar de provenir de otro lugar, se asocian estrechamente con el representante psíquico reprimido. Si bien la represión implica la repulsión desde lo conciente sobre lo que debe ser reprimido, Freud señala que sin una fuerza de atracción este proceso es imposible. Para que algo pueda ser desalojado de la conciencia es indispensable la participación de dos fuerzas: la de repulsión, que pertenece a la represión secundaria e implica “la censura entre preconciente e inconciente” (Delgado, 2012: 166); y la de atracción, que parte de lo reprimido primordial, se efectúa por medio del mecanismo de la contra investidura y recae sobre todo aquello que pueda establecer un vínculo asociativo con el representante psíquico primordial e irrecuperable (Freud, 1915<sup>a</sup>: 143).

---

<sup>6</sup> La agencia representante de pulsión es definida por Freud como una representación o un grupo de ellas que son investidas por la pulsión con un monto determinado de energía psíquica, o lo que en otros términos sería la libido o el interés.

Además de las dos “fuerzas señaladas”, existe otro factor que se torna decisivo para la intervención del proceso represivo y el destino de las representaciones psíquicas. Es el factor cuantitativo. Cuando el grado de investidura libidinal (energía psíquica) de una representación aumenta se origina un conflicto psíquico<sup>7</sup>, a partir del cual ocurre la represión. Eso implica que “un aumento de la investidura energética actúa en el mismo sentido que el acercamiento a lo inconsciente” (Freud, 1915<sup>a</sup>: 1437). Mientras un retoño de lo reprimido presente una investidura libidinal baja permanecerá libre de represión a pesar de que su contenido sea capaz de provocar un conflicto con la dimensión conciente.

Con respecto a todo lo anterior, vale hacer una aclaración. La represión sólo es aplicada a la representación (*Vorstellung*), nunca a la pulsión<sup>8</sup>. Ésta es en sí el monto de afecto que se desprende de la representación psíquica una vez reprimida y que encuentra su descarga o expresión en los afectos. Anteriormente se señaló que la esencia y condición para la represión es que el afecto obtenido a raíz de una satisfacción pulsional se torne displacentero. Se dijo, además, que la represión implica un “esfuerzo de desalojo” (Freud, 1900:590) de la representación psíquica penosa que busca inhibir el displacer que se desprende de ella. De acuerdo con esto, la meta de la represión es entonces “la sofocación del desarrollo de afecto” sin lo cual “su trabajo queda inconcluso” (Freud, 1915b: 174). Por ende, la represión debe entenderse como el mecanismo que sustrae la investidura energética (o libido) de la representación, perteneciente al sistema *Prcc*, para que una vez desinvertida pueda, entonces, recibir investidura por parte del sistema *Icc*.

Además de todo lo anterior, un punto importante que no debe olvidarse es que, como señala Lacan, “la represión no puede distinguirse del retorno de lo reprimido por el cual aquello de lo que el sujeto no puede hablar, lo grita por todos los poros de su ser” (Lacan, 1966: 371). En este sentido, siempre que un representante psíquico sea sometido al mecanismo de la represión aparecerá en su lugar un sustituto como lo reprimido que retorna. El monto afectivo es desplazado a otro representante que ahora lo porta, como efecto de la censura y de la desfiguración (Delgado, 2012: 157). Lo que resulta de esto es una formación sustitutiva, en la cual podemos incluir al síntoma histérico como el ejemplo más paradigmático. Son precisamente los sustitutos, en su calidad de efectos, los que permiten inferir la existencia de un mecanismo represivo en el aparato psíquico. Su constitución depende sobremanera del papel de la contra-investidura que parte del sistema conciente – preconsciente; su función es seleccionar un fragmento del representante psíquico sobre el cual ha de recaer la investidura libidinal de la pulsión y que al mismo tiempo satisface las demandas punitivas que provienen de la conciencia.

---

<sup>7</sup> Es decir, cuando una representación psíquica es inconciliable con el yo por su contenido sexual y es expulsada de la cadena de representaciones.

<sup>8</sup> De acuerdo con Delgado (2012: 154), la pulsión es un término intermedio entre lo consciente y lo inconsciente. En la medida en que no pertenece al estatuto de lo inconsciente no es posible hablar de pulsiones reprimidas.

Las formaciones sustitutivas, en tanto retornos de lo reprimido, representan un éxito en la defensa, pues no podría pensarse en una represión secundaria si se prescinde de los lapsus, los actos fallidos, los olvidos, los sueños, los chistes y los síntomas. Por otro lado, cuando la represión fracasa lo que aparece es una compulsión a la repetición. Esto implica que “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 1914: 152). En otros términos, la forma que el analizado, bajos los influjos de la transferencia, emplea para recordar es la compulsión. Freud señala que la resistencia desempeña un papel esencial en esta cuestión, pues “mientras mayor sea esta, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir)” (Freud, 1914: 153). Finalmente, el autor señala que la enfermedad que hace al sujeto repetir algo compulsivamente no debe ser tratada “como un episodio histórico, sino como un poder actual” (Freud, 1914: 153) Por otro lado, cuando la represión fracasa<sup>9</sup> aparece lo compulsivo, aquello que no se puede reprimir y que se ejemplifica perfectamente en los rituales y en los ceremoniales obsesivos.

La represión implica siempre la existencia de un conflicto previo en el aparato psíquico. Cuando el proceso represivo entra en funcionamiento lo que es reprimido pasa a formar parte de la dimensión inconsciente. En este sentido, el concepto de represión y el de inconsciente son solidarios; ninguno puede ser pensado si se prescinde del otro.

Para Freud, el aparato psíquico es “un instrumento edificado por varias partes”. A estas partes las llamará instancias y en algunas ocasiones llegará a emplear el término de “provincias psíquicas”. Estas instancias mantienen una “relación espacial fija –el *delante y detrás, superficial y profundo*–” entre sí y cada una cumple una determinada función. (Freud, 1926: 182).

La lógica de las relaciones espaciales fijas que se mantienen entre las instancias psíquicas<sup>10</sup> puede homologarse a la lógica que regula los mecanismos, los procedimientos y las motivaciones que suscitan una guerra. A este respecto, Freud nos invita a imaginar un escenario de la Primera Guerra Mundial:

Piense usted en la diferencia entre el frente y la retaguardia, tal como se había configurado en el curso de la Guerra Mundial. En esa época no nos asombraba que en el frente muchas cosas

---

<sup>9</sup> Un ejemplo muy utilizado por Freud para ilustrar el fracaso de la represión es el caso clínico del Hombre de los lobos. A partir de la fobia que se desarrolla en este paciente, el autor analiza que el papel de la represión se limitó solamente a eliminar y sustituir una representación por otra. Sin conseguir, empero, un ahorro de displacer. Pues éste se manifestaba nuevamente ante el encuentro del animal temido; exactamente la misma situación que habría ocurrido ante el encuentro del objeto cuya representación había sido desplazada. Contrariamente, en la histeria se puede hablar de un éxito en la represión porque el síntoma conversivo es vivenciado con un total desconocimiento acerca de sus causas, *belle indifférence des hystériques* (Freud, 1915a: 150).

<sup>10</sup> Esta lógica alcanza incluso a las instancias del “sujeto” entendidas como provincias. Los vasallajes del “yo” por ejemplo, actúan como territorios autónomos, pero dependientes al mismo tiempo de la configuración central de la estructura.

ocurrieran de otro modo que en la retaguardia, y que en esta estuvieran permitidas muchas que en el frente era preciso prohibir. El influjo determinante era, desde luego, la proximidad del enemigo; en el caso de la vida anímica, es la proximidad del mundo exterior. “Afuera”-“ajeno”-“enemigo” fueron alguna vez conceptos idénticos. (Freud, 1926: 183-4.)

## La represión del Estado

Desde el *18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, Marx avanzó hacia una crítica del Estado pensada bajo la metáfora de la máquina. Al narrar la Revolución de 1848 a 1851 en Francia, Marx concluye con dos tesis importantísimas para el marxismo. En primer lugar que la historia de las revoluciones modernas, comprueba que todas ellas, no habían sino perfeccionado la maquinaria estatal. Y, derivado de lo anterior, que la acción del proletariado no debía limitarse a hacer una apropiación de la máquina sino una destrucción. Y es que, como buen escritor del siglo XIX, Marx piensa que las máquinas adquieren autonomía respecto de los seres humanos. El Estado no es la excepción. Debemos rastrear los momentos en los que, tanto en el *18 Brumario*, como en el texto sobre la guerra civil, y luego los textos de Engels y Lenin, el marxismo pensó la cuestión de la maquinaria represiva.

Marx encuentra la autonomía del Estado como producto de un proceso histórico que lo ha llevado a oponerse a la sociedad y que, como parásito, le taponan los poros.

Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros, surgió de la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar (Marx, 1978: 127).

Nos parece, es la primera vez que aparece la metáfora de la maquinaria, que es por otro lado, también un “espantoso organismo parasitario”<sup>11</sup>. Esta compleja y artificiosa maquinaria, está en primera instancia, compuesta por funcionarios, por la burocracia y por el ejército. Pero también lo componen los “privilegios señoriales de los terratenientes” que se convirtieron con el paso del feudalismo a la modernidad, también en atributos del poder del Estado. Los dignatarios feudales, se convirtieron en funcionarios retribuidos por los impuestos de la sociedad y las viejas soberanías feudales se convirtieron en el plan reglamentado “de un poder estatal cuya labor está dividida y centralizada como en una fábrica” (Marx, 1978: 127).

---

<sup>11</sup> Dejemos para después la metáfora del parásito.

Centralización y división, más allá de la historia hegeliana sobre el Estado como idea, Marx intuye que este mecanismo “espantoso” necesita por sí mismo, la división, la ampliación de atribuciones de los funcionarios, pero también su volumen en número, pues dice, son un “enorme ejército” que vive a expensas de la sociedad y le taponan los poros. Este crecimiento estatal no es sino el resultado de la acentuación de la división de clases moderna, cada nueva revolución producía nuevos grupos de interés, nuevos funcionarios, nuevos puestos de gobierno contraponiéndose a la sociedad como interés superior hasta que finalmente el Estado para mantenerse necesita “junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del gobierno. Todas las revoluciones perfeccionaban esa máquina, en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor” (Marx, 1978: 128).

Es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía. La máquina del Estado se ha consolidado ya de tal modo frente a la sociedad burguesa, que basta con que se halle a su frente el jefe de la sociedad del 10 de diciembre, un caballero aventurero venido de fuera y elevado sobre el pavés por una soldadesca embriagada, a la que compró con aguardiente y salchichón y a la que tiene que arrojar constantemente salchichón. De aquí la pusilánime desesperación, el sentimiento de la más inmensa humillación y degradación que oprime el pecho de Francia y contiene su aliento. Francia se siente como deshonrada (Marx, 1978: 128-129).

El proceso histórico del Estado llevó a Marx a concluir, en el texto sobre *La comuna de París*, que la autonomía de la máquina sobre la sociedad, conducía a un Estado cuyo carácter no es ya de ningún tipo social, ni económico, sino “puramente represivo”. “Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados, el carácter puramente represivo del poder del Estado” (Marx, 1985: 65).

Los desarrollos teóricos del marxismo sobre este tema no fueron muy fructíferos. Queremos decir, sobre el tema particular de la máquina del Estado. De Marx a Engels y luego a Lenin, el argumento se repite, el Estado es pues un aparato represivo, puramente. La distinción tardía, althusseriana, entre fuerza física y fuerza ideológica no se sostiene ni siquiera en los mismos términos de la noción de ideología como materialidad. Si, la ideología puede funcionar materialmente, si cada vez que un policía (aparato represivo) nos dice ¡Ehh usted, oiga!, nos interpela, eso quiere decir que la fuerza material está actuando dado que está violentando el cuerpo al hacerlo voltear, por ello, los aparatos ideológicos bien podrían devenir, también represivos, en un sentido propiamente de Marx, cuando este organismo “espantoso” ya está por todos lados. Si bien es cierto que Marx no habló de aparato ideológico, sí habló del poder

espiritual de los curas, de “fuerza espiritual de represión”. En el texto sobre la comuna de París, hace una clara distinción entre fuerza física y fuerza espiritual, pero ambas son parte de la fuerza del Estado. Al respecto, Marx dice lo siguiente en relación a las medidas que hubo de tomar la comuna para deshacerse del poder del Estado: “Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo gobierno, la comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el poder de los curas, decretando la separación de la iglesia del Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras” (Marx, 1985: 66).

Aquí Marx adelanta a Althusser, pues ¿cómo se explica que la fuerza espiritual deba separarse del Estado? Por ello Marx, describe cómo los comuneros retiraron a los curas a la vida privada “a vivir de las limosnas como los antiguos apóstoles” y las escuelas fueron desligadas totalmente de cualquier intromisión de la iglesia.

Como bien sabemos, el concepto de máquina fue desarrollado por Marx en *El Capital*, en el apartado sobre “Maquinaria y gran industria”, en el cual analiza cómo paulatinamente la máquina hizo posible la proletarización de la sociedad europea del siglo XIX. No por cierto, por el hecho de que la máquina sustituya al ser humano, sino porque le arrebató al antiguo artesano las capacidades de producción. El antiguo artesano era capaz de producir sus propios bienes, la máquina, por el contrario, lo manda a la línea de producción. Esto es, la máquina se autonomizó incluso del viejo obrero del siglo XVIII.

Retengamos, pues, los procedimientos que analizó Marx. Primero el proceso histórico mediante el cual el aparato se volvió autónomo. Después, el hecho de que ese aparato se volvió puramente represivo. Si, la comuna hubiese destruido la maquinaria no habría permitido que los funcionarios estatales y el ejército se recompusieran y vencieran, en sangrienta batalla, al proletariado de París. Cada una de esas revoluciones debía destruir la máquina, no simplemente apoderarse de ella. Entre la publicación del *18 Brumario* y el texto sobre *La Guerra Civil en Francia*, median alrededor de treinta años y Marx parece estar, por un lado, descontento pero, por otro lado, tratando de pensar las enseñanzas del fracaso de la comuna. Efectivamente, como toda máquina, el Estado opera un sistema de repetición del cual nada se puede esperar y al cual, según Marx, nada se le debe demandar. Cada nueva revolución era barrida por la maquinaria. Es sintomático que más tarde Lenin repita los mismos argumentos en su texto sobre el Estado. Y de ahí, su querrela respecto a que el Estado no se extingue como si tuviera una vida natural propia, una vida y una duración, sino que debe destruirse y aplastarse. Y, haciéndose eco de Engels, “enviarse a un museo de la historia”.

## De una a otra represión



La hipótesis de este trabajo es que sin lugar a dudas, lo que tanto Marx como Freud analizaron son lógicas que hacen funcionar tanto el aparato psíquico, como el aparato estatal. Estas lógicas repiten su modo de funcionamiento más allá de los contenidos concretos, históricos, con los cuales en determinado momento, tanto un retoño psíquico como un retoño social operan. Lo que intentamos decir es que la demanda al Estado es producto de un proceso social inconsciente que repite las mismas lógicas y que sin embargo pueden estudiarse como productos del mismo Estado. En efecto, la inteligencia que le demanda al poder, no es sino una invención del poder mismo<sup>12</sup>. La represión analítica y la represión de Estado no son iguales, ni sistemáticamente están calcadas la una de la otra. Sin embargo hay un esfuerzo de Freud por mostrar analogías entre hechos que ocurren en el campo de la política y situaciones que se presentan en la dinámica del aparato psíquico, como en el ejemplo del amigo y del enemigo en el caso de la guerra<sup>13</sup>, y también lo que suponen los análisis de Marx y lo que hasta nuestros días, supone la operación de desalojo de las manifestaciones, los procedimientos policiales, las persecuciones políticas y la resistencia al aparato. Varios conceptos estarían involucrados: repulsión, desalojo, censura, defensa, desfiguración, demanda punitiva, provincias psíquicas, fuerza y, desde luego, aparato. No es casual que al menos Freud, trate sistemáticamente de hacer estas transferencias del vocabulario político al psíquico. Sus descripciones resultan del todo interesantes si analizamos las recurrencias con las cuales, al menos desde hace cien años, los movimientos de emancipación han sido puestos en las manos de la policía. Los más recientes, desde luego, en Europa, en Brasil y en México.

La teoría liberal indica que los ciudadanos tienen derecho a la resistencia, a la rebelión, a la desobediencia civil, como en los Estados Unidos. Esta teoría surge básicamente del pensamiento de Locke para quien, estrictamente, si hay revolución, es porque el Estado desobedece las leyes. Desde este punto de vista, cada nueva manifestación, cada nuevo movimiento estaría comprometido con la liberación y en una visión teleológica de la historia sería un paso más en la búsqueda de nuevos derechos y de libertades. Sin embargo, si hemos de creer a Marx, y por ello su enojo a la hora de analizar la derrota de la Comuna de París, que debía destruir la máquina y no servirse de ella, la maquinaria repite el proceso de desalojo, repite los protocolos de expulsión de las calles, la policía controla la multitud, la encapsula, la retiene, la encarcela, la vigila, no por otra cosa sino por procedimiento. Marx no se equivocaba, la fuerza del Estado es puramente represiva. A una nueva manifestación, corresponde una nueva disolución de la manifestación. Recordemos que no solo salen a las calles los manifestantes, sino también la policía; pero, recordemos también, que lo reprimido siempre retorna en una forma nueva y

---

<sup>12</sup> “La inteligencia colectiva producida por un sistema de dominación nunca es otra cosa que la inteligencia de este sistema” (Rancière, 2006: 137-138).

<sup>13</sup> Otras referencias en la obra freudiana en las que el lector puede encontrar más temas relacionados con la política son: Freud (1915); Freud (1927); Freud (1930); Freud (1933).

singular, pues siempre existe la posibilidad de burlar la censura. Cada nueva manifestación es el recuerdo de lo anterior y también su olvido. Cada nueva generación somete su prosa a la retórica de lo nuevo sin darse cuenta de que hay una repetición y una diferencia en su práctica. En otras palabras, cada manifestación es producto de la repetición, pero también de la singularidad: lo reprimido retorna, pero nunca de la misma forma. Sucede como afirma Marx en el *18 Brumario*:

La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos [...] en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal (Marx, 1978: 9).

Así, cada generación que sale a la calle a manifestarse adopta estrategias que sirvieron a héroes del pasado con la ilusión de no repetir una historia que, por sí misma, es irrepetible. Pero, al mismo tiempo, cada nueva generación se manifiesta creyendo que hay una nueva revolución en marcha. Es decir, hay memoria y olvido. Aquí entramos en un campo interesante que sólo elucubramos brevemente para no desviarnos, pero que puede ser fructífero en futuros trabajos. Si, por ejemplo, nosotros pudiésemos decir que esta memoria y este olvido pertenecen también al campo de lo ominoso freudiano. (Recordemos brevemente, lo Umnheimlich freudiano alude a una experiencia en la que lo extraño se ha vuelto familiar y viceversa. Es “como si” cada nueva manifestación social se volviera ajena a los sujetos que la viven y al mismo tiempo, como si cada nueva manifestación fuera totalmente familiar. Como si ya supieramos que hacer y al mismo tiempo, no supieramos nada de lo que pasa, lo cual nos hace vivirlo como algo absolutamente nuevo.)<sup>14</sup>

Si se trasladan estos conceptos al campo de lo social, vale suponer que aquello que es reprimido, aquello que intenta ser olvidado como modo de defensa y de garantía de la felicidad, la jovialidad, la esperanza, el orgullo, o el presente siempre retornará de algún modo. Dará lugar a la formación de un sustituto, una novedad, una creación. Nunca retornará como lo mismo, sino como lo otro. Se inscribirá como memoria, en tanto la memoria, (bien lo dice Freud con respecto a los textos del sueño y los recuerdos encubridores) nunca es la repetición fehaciente e incuestionable de hechos acontecidos, sino una mera construcción textual y singular que obedece a distintas cuestiones como el deseo y el goce. En este sentido, los hechos de una historia jamás podrán repetirse ya sea que se los conozca o que hayan sido olvidados. Asimismo, lo que se

---

<sup>14</sup> Este desarrollo es interesante y aquí complicaría la estructura de la redacción, sólo queremos apuntar que, efectivamente, lo social puede ser a la vez familiar y extraño. Nuevo y viejo. El texto de Freud (2007) sobre lo ominoso es de todos conocido. Ahí, analiza otra maquinaria, la de la muñeca Olimpia del cuento de Hoffmann, “El hombre de la arena”. Freud,

censura o se reprime, volverá de algún otro modo, pero nunca se quedará quieto, porque la historia, al igual que el inconsciente, siempre está en constante movimiento.

En términos sociales, a cada nueva movilización social corresponde un nuevo fracaso frente al Estado. A cada nuevo recuerdo, corresponde también un nuevo olvido de lo que ya ocurrió: la represión de Estado<sup>15</sup>; lo mismo en Egipto que en Madrid, en México o en Brasil. Más allá de los contenidos concretos de las demandas, del ganar o perder, lo que intentamos pensar aquí es la lógica misma de la finalidad, de pensar en derrotas totales o triunfos absolutos. Una de las tareas políticas que debieran pensarse son los lugares en donde la emancipación ocurre. Como indica Rancière en algún lado hay muchas más prácticas emancipatorias en nuestra vida que las que estamos dispuestos a reconocer. Pero ellas no tienen que ver con grandes transformaciones sino con pequeñas y precarias acciones.

## Referencias

- Delgado, O. (2012). *Lecturas Freudianas 1*. Buenos Aires: UNSAM
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar". En *Obras Completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1915) "De guerra y muerte. Temas de actualidad" en *Obras completas*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1915a). "La represión". En *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1915b). "Lo inconsciente". En *Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1919). "Lo ominoso". En *Obras completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1926). "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial". En *Obras completas*, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1927). "El porvenir de una ilusión" en *Obras completas*, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura" en *Obras completas*, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu. 2007.

---

<sup>15</sup> Aquí tenemos que hacer una aclaración. Según cierta lógica marxista, es decir la de la dialéctica, podría pensarse que tanto lo que llamamos represión y Estado, así como los pares memoria y olvido, éxito y fracaso, no serían sino momentos constitutivos de las lógicas sociales. Lo cual indicaría que vendría la *aufheben* hegeliana, es decir la superación de momentos sociales luego de los cuales vendría lo nuevo. No es para nada lo que estamos planteando aquí. El término "fracaso" implica que el movimiento social espera tener algún tipo de influencia sobre el Estado. En términos sociales, *no en términos lógicos*. Así las cosas, podría pensarse que los movimientos sociales no necesitan saber de las lógicas sociales. No es necesario saber para la emancipación. Lo que se plantea aquí es algo mucho más sencillo: la emancipación consiste en pequeños actos en los que los cuerpos aparecen fuera de lugar. Tal es el sentido de la filosofía de Rancière (2006).

- Freud, S. (1933). “¿Por qué la guerra?” en Obras completas, Tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu. 2007.
- Gayle, R. (1986). “El tráfico de mujeres. Notas sobre la Economía política del sexo”, en Revista Nueva antropología, Vol. VIII, México: UNAM.
- Lacan, J. (1957/8). El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1964). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1966). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Escritos 1. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1994). Respuesta a Marcel Ritter. Estudios de Psicología, Vol. II, México: Ed. Atuel-CAP.
- Marx, K., (1978). El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, República Popular China: Progreso.
- Marx, K., (1985) “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871”, en K. Marx, y F. Engels y V.I. Lenin, La comuna de Paris, Madrid: Akal.
- Marx, K. (1999). El capital. Crítica de la economía política, México: FCE, 3 a edición.
- Reich, W., (1978). Materialismo dialéctico y psicoanálisis, México: Siglo XXI.
- Rancièrre, J. (2006). El odio a la democracia, Buenos Aires: Amorrortu.